



J. R. LADRA

Manuel Castells

Ministro de Universidades

«No hay crisis pero hay que refrescar el Gobierno y dejar descansar a algunos ministros»

► En esta segunda parte de la entrevista, el ministro acusa a Ayuso de antifeminista y de negar los derechos de la mujer

JOSEFINA G. STEGMANN
MADRID

Siempre se da su nombre cuando se piensa en posibles cambios en el Gobierno: Castells, Duque y alguno otro más. Dice no preocuparle dejar el cargo. Quizás porque no va a ocurrir... El albaceteño, fiel defensor de los indultos, está muy cerca del presidente; de hecho, les unen la amistad y el afecto, asegura. El que no le tiene a Ayuso, a quien no duda en comparar con Vox y calificar, al mismo tiempo, de «antisistema» por incitar a «beber cañas y no hacer caso a las restricciones del Gobierno».

—¿Qué tal se lleva con Sánchez?
—Excelente. Tenemos amistad y afecto personal. En términos políticos, mi experiencia en el Gobierno ha confirmado la confianza que deposité en él hace años. Puede ser el líder que reconstruya la socialdemocracia en Europa. Junto a eso, ha sido muy importante la coalición con Podemos, porque el PSOE no ha estado ocupando la izquierda, se ha movido por la presión de Podemos.

—Sin embargo, la relación de ambos partidos no es tan fluida; dicen que hay una crisis de gobierno y que va a haber cambio de ministros. ¿Es así?
—No lo sé. De verdad. No estoy en las relaciones entre partidos.

—Bueno, está en el Consejo de Ministros...
—No sé que pasará al terminar las reuniones, pero dentro ha habido siempre buen ambiente y sentimiento de que para cambiar este país, con las dos Españas todavía ahí, si no hay un buen entendimiento dentro de la izquierda será gravísimo, porque si esto fracasa el país se va al caos. ¿Hay más o menos tensiones? Sí, pero menos de las que hubo en otro momento.

—Pero no lo calificaría de crisis...
—No hay crisis, lo que puede haber es cambio. Y no sé ni cuándo ni qué cambios. Pero sí está en el ambiente la idea de que de vez en cuando hay que refrescar el Gobierno y dejar descansar a algunos ministros.

—¿Incluido a usted?
—Incluido a mí, obviamente.
—O sea, que podría dejar el cargo...
—Yo y todo el mundo. Incluso alguno bastante importante ha dejado de serlo por su propia cuenta, como Pablo Iglesias.

—¿Le han dicho algo?
—No.
—¿Teme por su puesto?
—No temo por nada. Y mucho menos por un puesto. Estoy para ayudar en lo

que pueda a la Universidad española. Soy académico y cuando acabe volveré a lo que me apasiona y he hecho toda la vida.

—¿En Estados Unidos?
—Sí, claro.
—¿Cree usted que el liderazgo del PP está en tela de juicio con Ayuso?

—Ayuso ha empujado al PP a la extrema derecha, a posiciones cercanas a Vox, y por eso pueden gobernar juntos. La cuestión es si eso es replicable a otros puntos del país, y creo que no. Yo estoy lanzando un eslogan, que es 'Madrid is not Spain', como los independentistas cuando dicen que 'Cataluña is not Spain'.

—¿Cómo explica que la hayan votado más de millón y medio de personas?
—La campaña particular de Ayuso fue muy eficaz. Demagógica, porque está basada simplemente en una palabra.

—Libertad es una palabra grande...
—Sí, pero claro, tal y como ella la situó... Identificar la libertad con el disfrute de la vida individualizada es lo que a los jóvenes les atrajo.



«Vox es racista, xenófobo, autoritario y centralista. El PP de Ayuso se está pareciendo a esto»

—¿Todos los que la votaron son de extrema derecha? Ganó también en Uesera, Puente de Vallecas o Carabanchel...
—No. Es la combinación de cansancio de la pandemia, que en todas partes ha pasado factura al Gobierno que estuviera. Los jóvenes están cansados porque no pueden salir, porque han tenido que estudiar online, que no es lo mismo que presencial, sobre todo socialmente.

—¿Y no es cansancio con la gestión de Sánchez?
—Con la de todo el mundo, no especialmente la de Sánchez. Estoy muy feliz de que esta pandemia haya llegado con un Gobierno de izquierdas en el poder.

—¿Cómo vería a España gobernado por la derecha?
—Sería una catástrofe. Para las mujeres sería retrotraerse al semifranquismo. Gobernar con un partido como Vox, que niega la existencia de violencia machista contra las mujeres... Vox es un partido violentamente antifeminista, claramente racista, xenófobo, autoritario y centralista. Un país medieval como el que había bajo Franco y del cual Vox es la emanación directa. El PP no es eso, pero el de Ayuso se está pareciendo a esto.

—¿Ayuso llevaría a España a la época de Franco?
—He dicho Vox.
—Sí, pero también que Ayuso se está pareciendo a Vox.
—En cosas como el feminismo, en cosas como la negación de la violencia de género, en cosas como los derechos de la mujer...
—No niega los derechos de la mujer...
—De la mujer como mujer, sí. Ayuso es antifeminista. En todas sus actitudes políticas y prácticas ha minimizado los problemas del feminismo y los derechos de la mujer. Ha eliminado unidades de protección de la mujer en Madrid, servicios sociales que ayudaban a las mujeres que habían tenido que salir de casa. En la práctica, ha tenido una política de negación de los derechos de la mujer...
—¿Cuál es el papel del Rey Felipe VI en la firma de los indultos? ¿Está de acuerdo con las declaraciones de Ayuso?

—El papel del Rey es el constitucional. Lo de Ayuso ha sido una provocación porque tiene un lado antisistema. «Haz lo que quieras, bebete las cañas que quieras, no hagas caso a las restricciones del Gobierno, y el Rey es cómplice». Eso es un ataque directo al Rey, y si no es una llamada al incumplimiento constitucional de los deberes del Monarca.

—Puigdemont y Junqueras se mofaron de los indultos...
—Junqueras tiene que cuidar su ala radical independentista porque no es así. Cuando hay un problema, lo tradicional en España es la solución autoritaria. En 2006, el independentismo era minoritario y el PP quiso utilizar a Cataluña. La única forma que tiene de oponerse al Gobierno es azuzar el nacionalismo español rancio contra los nacionalismos de otros territorios.

—Belarra defiende el regreso de Puigdemont sin ser detenido. ¿Usted?
—El ordenamiento jurídico español dice que tiene que ser detenido. La cuestión es si a partir de ahí hay otros procedimientos.